Estética do Oprimido

Bárbara Santos[1]

Cada día, estamos inmersos en sonidos, palabras e imágenes que nos bombardean conceptos e imponen verdades. La insistencia en los mismos aspectos y la repetición permanente de los puntos estratégicos solidifican las ideas y pueden dar concreción a la más pura abstracción. SONIDO, IMAGEN y PALABRA pueden ser herramientas poderosas para la definición de lo bello, justo y deseable.

En su último libro "La Estética del Oprimido"[2], Augusto Boal dice que a través de estos tres canales de comunicación (sonido, imagen y palabra), el sistema opresor ratifica y propaga la ideología dominante. Son canales donde se haría, de acuerdo con la concepción de Boal, la invasión y dominación de nuestros cerebros. A través de los medios de comunicación sensible, la estética del opresor masifica mensajes. Nuestros sentidos son atacados constantemente y sin interrupción, por diversos medios de comunicación, sin poder darse cuenta del volumen y de la profundidad de esta presencia diaria.

La palabra impresa en el periódico, a pesar de ser solo una versión de la realidad, es presentada como se fuera la realidad. La palabra pronunciada con énfasis y seriedad en la televisión representa un hecho concreto y no una percepción u opinión sobre este hecho. Imágenes de cuerpos blancos, flacos, altos, de ojos azules y pelo rubio, que aparecen en los carteles, revistas y televisiones de todo el mundo, buscan definir un estándar casi universal de la belleza, la moda, la elegancia. Sonidos y ritmos a menudo transmitidos por radio, clips de televisión e Internet pueden definir qué es música y qué es éxito. Los anuncios presentes en todas partes dicen qué es para beber, comer, poner, desear... comprar. Comprar: una palabra mágica!

Cuando decidimos y podemos comprar lo que necesitamos y / o deseamos, tenemos la impresión de que estamos haciendo una elección libre, guiados por nuestras preferencias y necesidades personales. En el momento de la compra, no somos capaces de percibir o evaluar el nivel de influencia a la que fuimos objeto al hacer nuestra "elección".

¿Que sería realmente una necesidad? Nos convencemos de que necesitamos algo sin darnos cuenta de hasta qué punto esta necesidad se creó artificialmente. Y cada vez que necesitamos algo, vamos al mercado para satisfacer esta necesidad / deseo de consumir lo que puedo parecer real y urgente.

---

[1] Socióloga, actriz y Curinga de Teatro del Oprimido. Coordinadora del Centro de Teatro del Oprimido -. CTO (1994 hasta 2008) Trabajó con Augusto Boal durante dos décadas en la producción artística y la investigación de técnicas teatrales como el Teatro Legislativo y la Estética del Oprimido. Desarrolla el Laboratorio Ma(g)dalena - Teatro de las Oprimidas, una experiencia estética innovadora sobre las opresiones que enfrentan las mujeres. Bárbara es directora artístico de la Red Ma(g)dalena Internacional y del espacio KURINGA (Alemania). barbarasantos@kuringa.org

[2] La lectura es recomendable para aquellos que quieran profundizar sus conocimientos sobre este tema.

En el mercado, millones de consumidores apoyan la estructura de la sociedad de consumo. El orden es consumir. Consumir para satisfacer necesidades vitales. Consumir para seguir el modelo de la belleza. Consumir para llenar los huecos. Consumir para ser feliz. Consumir para aparecer. Consumir para sobrevivir. Consumir para ser. Consumir, incluso, para rápidamente tirar a la basura.

Ante la falta de recursos económicos, los consumidores también pueden consumir crédito para que puedan consumir. Lo que importa es ser capaz de consumir y estar convencidos de conquistar y ocupar este lugar: el del consumidor.

Para este mercado, el arte es también un producto. Y los artistas, reconocidos (o atrapado) por el mercado, son los productores legítimos de los bienes a ser puestos a disposición del público consumidor. El mercado utiliza todos los trucos posibles para convencer a los no-artistas que tienen que renunciar a su capacidad creativa para consumir los resultados de la creatividad de otras personas. Los resultados plenamente legitimados como arte por este mercado.

Para Boal, la vía utilizada por la estética del opresor para imponer su regla debe ser recorrida en sentido contrario por oprimidos y oprimidas, como estrategia de liberación. Es una necesidad promover la re-apropiación de estos canales de comunicación. Por lo tanto, el SONIDO, la IMAGEN y la PALABRA son los tres caminos básicos que sustentan las actividades de Estética del Oprimido para estimular la re-apropiación de habilidades que permiten la interpretación crítica de la realidad y la libertad de elección.

La estética es una relación entre sujeto y objeto a través de medios sensibles. Relación que permite al sujeto conocer el objeto. Relación que produce el conocimiento. Para ejercer esta relación de manera autónoma, es necesario que el sujeto disfrute de libertad. Por lo tanto, el sistema opresor crea maneras de mediar esta relación y limitar la capacidad del sujeto para conocer el objeto por sus propios medios, "ofreciéndole" un conocimiento predeterminado.

La división, en la persona humana, entre el intelecto y lo sensible para producir jerarquía del conocimiento es otra de las estrategias de dominación. Según Boal, el pensamiento simbólico, percibido y expresado a través del intelecto y comunicado por el lenguaje hablado y escrito, es reconocido como el conocimiento. Mientras que el pensamiento sensible, que se percibe por los sentidos y es un lenguaje, no es reconocido como pensamiento o como conocimiento.

La Estética del Oprimido propone la creación de espacios que promuevan la liberación conciente de los peligros de estética del opresor. Por lo tanto, sostiene la interdependencia y la articulación entre el

pensamiento sensible y el pensamiento simbólico para la producción de conocimiento. Y estimula la re-apropiación de los canales de comunicación e interacción con el mundo (sonido, imagen y texto) para la representación estética de las percepciones críticas y autónomas.

En otras palabras, se propone el desarrollo de la capacidad de crear metáforas: representa la percepción personal y / o colectiva de una realidad dada a través de la creación estética (sonido, imagen, palabra). Este proceso estético requiere que el sujeto se aleje del objeto observado, trate de entenderlo desde su propia perspectiva para expresar y registrar esta percepción en su creación: dibujo, pintura, fotografía, danza, poesía, música, imagen, escena, etc.

En este camino creativo, el sujeto pasa de la posición de mero consumidor de las producciones de los demás y asume el reto de ocupar el espacio de productor. Las representaciones que produce revelan y reflejan tanto el descubrimiento del potencial creativo como la experiencia de los procesos reflexivos. Este es un cambio radical en la manera de posicionarse ante la realidad.

El Teatro del Oprimido se define como Teatro Esencial: el teatro que somos, el teatro que precede al "hacer teatral" convencional. En la base del Teatro del Oprimido esta la idea de que el ser humano es teatro. Y "ser teatro" se refiere a la capacidad humana de verse a sí mismo actuando; de poder contemplar su propia acción mientras actúe; y reflexionar sobre esta actuación e incluso también dirigirla. Hacer teatro es ampliar esta capacidad y tomar ventaja de los beneficios de este conocimiento. En este sentido, la Estética del Oprimido se convierte en la fundación del Teatro del Oprimido.

El arte no es adorno
Palabra no es absoluta
El sonido no es el ruido
Y las imágenes hablan
Augusto Boal

La Estética del Oprimido es un conjunto de actividades creativas que apuntan a desarticular las estrategias del sistema opresor para influenciar y convencer a los oprimidos y las oprimidas de que son incapaces de crear, de producir y de decidir, por eso deben solo consumir. La Estética del Oprimido representa un ejercicio de libertad que estimula la producción creativa y crítica de cultura y de conocimiento.

El objetivo es desarrollar una percepción estética propia de los integrantes de los grupos de Teatro del Oprimido. De este modo, las historias del grupo pueden tener una representación plástica (y política) con la cual éstos se identifiquen, en la cual se reconozcan y a través de la cual se desarrollen.

Las participantes se apropian de los medios de producción teatral para descubrir el potencial individual y colectivo. Un proceso que impulsa la lectura crítica del mundo y alienta la acción ciudadana para la transformación de la sociedad. Mejorar la expresión estética del grupo, amplía el vocabulario de la obra de teatro y las posibilidades de percepción del público.

Proceso Estético:

La mecanización es consecuencia de la repetición "automatizada" de movimientos y acciones, y la falta de ejercicio de intercambiar ideas y de relativizar las propias opiniones. Movimientos y acciones mecanizados pueden reflejar y expresar pensamientos mecanizados. Un cuerpo habituado a realizar lo mismo, muchas veces y sin variación, se acaba volviendo rígido. Opiniones arraigadas que no experimentan el diálogo con otras perspectivas pueden convertirse en dogmas. Desmecanizar es buscar posibilidades, investigar lo que existe más allá de las apariencias, descubrirse como potencialidad.

El arsenal de ejercicios, juegos y técnicas del Teatro del Oprimido busca la desmecanización física e intelectual de las participantes. Propone la duda en cuanto elemento reflectante, el cuestionamiento en cuanto una actitud y el diálogo como ejercicio.

En este contexto, es necesario crear las condiciones para el desarrollo de los procesos estéticos, donde hay libertad para la experimentación y la oportunidad para poseer los medios de producción. Un espacio que sea libre de la crítica inhibidora durante el proceso de creación, donde no hay ningún requisito para generar productos artísticos. Es necesario dar garantías para que el artista silenciado, avergonzado y atrapado dentro de cada participante pueda liberarse y expresarse mediante el descubrimiento de sus capacidades y potencialidades creativas. El proceso estético debe ser útil para quien lo desarrolla.

El acto creativo de la escritura, el dibujo, la pintura, la lectura, puesto en música, bailar, jugar, entre muchas otras actividades, no necesita necesariamente ser asociado con el objetivo de la presentación pública de un resultado. Presentar un proceso estético, como si se tratara de un producto artístico puede llegar a ser una experiencia de frustración para el grupo.

Un producto artístico debe ser necesariamente el resultado de un proceso estético. Sin embargo, no todo proceso estético genera un producto artístico. No todos los procesos estéticos necesitan generar un producto artístico. Los procesos estéticos tienen valor en sí mismo y no dependen del resultado artístico.

El objetivo esencial del proceso estético es estimular la apertura de canales creativos, la activación de la

potencialidad y el descubrimiento que cada una es mejor de lo que imagina. Proceso donde el sonido, la imagen y la palabra sean asociadas en sinestesia[3] artística. La palabra provoca la imagen. La imagen inspira el sonido. El sonido despierta palabras. La palabra crea sonido. La imagen produce palabra. El sonido inventa la imagen. Sonido traducido en imagen y palabra. Palabra revelada en sonido e imagen. Imagen complementada en palabra y sonido. Y todo eso junto activa al artista que vive dentro de todos y amplía su comprensión del mundo que lo rodea.

El proceso estético potencia la habilidad de los integrantes de los grupos para crear metáforas - representar la realidad a partir de las propias perspectivas - con sus imágenes, palabras y sonidos. Representar, analizar, comprender, formar opinión e intervenir.

Un intenso proceso creativo que impulsa el auto-conocimiento, la autoestima y la auto-confianza y estimula al individuo a descubrirse ciudadano a través de una experiencia colectiva.

Producto Artístico:

Cuando el grupo desea comunicar su percepción de la realidad a la sociedad, provocar el diálogo y la búsqueda de alternativas a la transformación de esta realidad, en este caso, va a necesitar de un producto artístico, que será el medio estético para facilitar dicha comunicación.

Como el arte, el producto artístico (producciones de Estética del Oprimido, Teatro-Imagen, Teatro Foro, Teatro Legislativo...) debe ser capaz de revelar lo que no es evidente en la realidad. Como el arte, debería ayudar al público a dar cuenta de lo que sólo mira, para notar lo que no percibe, entender lo que escapa a la comprensión. El producto artístico debe ser capaz de transmitir al público los descubrimientos realizados por el grupo durante el proceso estético.

El desarrollo de la capacidad creativa y el análisis crítico de la realidad, así como la propiedad de los medios de producción teatral, aseguran tanto el progreso político cuanto el artístico en el trabajo del grupo. En consecuencia, las producciones artísticas procedentes de este proceso provocan la resignificación de la expresión, la creación de la identidad estética y la profundización de la discusión.

El Teatro Foro es el arte de la concentración. El arte de la síntesis. El arte de contar una historia, integrando lo máximo de su complejidad, en el mínimo de tiempo y espacio posibles.

[3] Sinestesia es una figura de estilo o semántica que designa la unión o junta de planos sensoriales diferentes. En la Estética del Oprimido designa los cruces productivos entre palabra, imagen y sonido.

Esa imagen teatral creada para representar una determinada realidad es también real en cuanto imagen. Se refiere a una existencia fuera de sí y, al mismo tiempo, tiene existencia propia. Metáfora. Cuanto más potente sea esa imagen, mayor será la eficacia de su comunicación y del estímulo a las intervenciones de los espectadores.

La imagen de lo real acerca y simplifica el acceso a la realidad que, muchas veces, parece inaccesible e incomprensible en la vida cotidiana de la espectadora. La representación teatral ofrece un espacio de comprensión y de interacción. La realidad de la escenificación provoca reacciones concretas.

Cuando una espectadora atraviesa la frontera entre platea y escenario para transformar la escena, en la sesión de Foro, transgrede una regla fundamental del teatro convencional y experimenta alterar el rumbo de la historia presentada, crea su propia versión. El acto de transformar la imagen de lo real es una experiencia concreta, compartida con la audiencia. Al asumir el personaje, sin dejar de ser la persona que es, la espectadora vivencia la experiencia transgresora de la transformación. Siendo quien es, sale de escena con lo que vivenció. La transformación hecha en la imagen transforma a quien la realizó. Nuestro objetivo es que esta experiencia (transformadora) vaya más allá del evento teatral y cause consecuencias en la vida real.

Ciudadano no es quien vive en sociedad, es quien la transforma.
Augusto Boal

Espacio Estético:

La transgresión es un factor esencial en el Teatro del Oprimido, por eso es importante tener en cuenta el Espacio, para garantizar la distinción entre los dos territorios: escenario y platea. La espectadora cruza la frontera convencionalmente prohibida y se desplaza de la platea, lugar de observación externa, para adentrarse en el escenario, lugar de acción dramática. Al atravesar esa frontera, representa a toda la audiencia, que pasa a tener autorización para presentar otras versiones para la historia representada.

El espacio físico, lugar del evento teatral, debe estar territorialmente definido.

En el Teatro del Oprimido, cualquier parte del espacio físico, en donde haya concentración de atención de la audiencia, se constituye en espacio estético. La atención de las espectadoras empodera el área observada y valoriza cualquier acción allí realizada.

Quién observa a la acción, la valora. Quién observa, refuerza y pone de relieve el espacio donde sucede la acción, a través de la atención dedicada. Quién mira, trata de entender la acción, lo que se desarrolla ante

sus ojos. Las referencias que cada espectador trae en su memoria estimularán una lectura particular de la acción observada. Las referencias de la memoria - aplicada al hecho concreto - se asociarán con la imaginación, para que cada espectador pueda formular su propia percepción y llegar a conclusiones.

El espacio estético es penta-dimensional, más allá de las tres dimensiones de la realidad (largo, profundidad y altura), la memoria y la imaginación completan el significado de la escena en la cabeza de cada espectador.

La acción, aunque desnuda de atributos escénicos, será complementada por la imaginación -que agrega significado a la imagen- y por la memoria -que busca referencias que faciliten la comprensión de la acción. El movimiento de dedos en el aire puede ser identificado como agilidad en el teclado de una computadora o desenvoltura en el piano. La computadora o el piano serán compuestos por la memoria y por la imaginación de quien observa el movimiento de los dedos.

Para la escenificación teatral es necesario que el espacio estético sea transformado en espacio escénico, comunicando aspectos importantes del ambiente en donde se desarrolla la historia. El ambiente influye en el desarrollo y el desenlace de la historia.

Pero no alcanza con “vestir” el ambiente, es necesario comprender que el espacio, en sí, es un objeto en escena, que también agrega contenido al espectáculo.

Cada cosa ocupa un determinado espacio. Tiene volumen, largo, alto, etc. El espacio de la cosa es un en sí mismo, es un factor a ser considerado.

Cuando la cosa es colocada en un determinado espacio, se crea una relación espacial, que comunica un contenido. Imaginemos un escenario y una silla. En el espacio delimitado como escenario colocamos la silla en el centro. Estamos dando importancia a la silla, que destacará a quien la ocupe. La misma silla al fondo del mismo escenario, comunica otro contenido, puede significar que existirá un observador externo o que alguien quedará excluido de los acontecimientos centrales. La silla colocada a un lado del escenario, puesta al revés, puede ser señal de desorden. El espacio de la cosa en el espacio constituye un mensaje.

El espacio ocupado por la cosa dentro del espacio disponible, afecta la visión del espacio en sí, o sea, el espacio del entorno, más allá de la cosa. La silla en el centro deja espacio libre a su alrededor, crea un centro. La silla en el fondo, deja el espacio frontal del escenario vacío. El vacío gana significado. La silla tirada a un lado, desequilibra el espacio, ocupando sólo un lado del escenario. La atención al espacio en sí es fundamental, porque el espacio del espacio, más allá de los objetos en escena, se hace cosa, o sea, se

transforma en contenido.

El montaje de la escenificación exige atención hacia **el espacio de la cosa** que entrará en escena. ¿Cuál será **el espacio de la cosa en el espacio** disponible para la escenificación? Dependiendo de cómo se estructura el espacio, se define el contenido **del espacio del espacio hecho cosa**.

En el caso de la exposición de una producción artística estática, la estructuración del espacio será el principal foco de atención. La relación entre cosa y espacio constituirá la obra a ser observada. Para exponer una escultura, el Ser Humano de basura, por ejemplo, se crea un **espacio dramático** que ratifique el contenido impreso por el grupo en la obra del arte.

Para dar soporte a la escenificación del grupo, se debe componer **un espacio para el drama**. Además de considerarse el contenido creado por la relación entre cosa y espacio, es necesario prever en la imagen estática la actuación que sucederá.

El espacio para el drama debe ser "vestido" de **espacio escénico**, cuyo objetivo es apoyar la comprensión de la historia, fortalecer el acto transgresor del espectador y ofrecer teatralidad para las intervenciones. El espacio escénico es fruto del conjunto de relaciones espaciales, que deben ser estructuradas de modo que faciliten la expresión de la opinión del grupo sobre el tema que escenifica.

El teatro no es el arte de la decoración. Es el arte de la expresión. No se trata de embellecer la escena, de ponerla bonita. Se trata de la búsqueda de los medios posibles y eficaces para expresar ideas.

La Estética del Oprimido no busca ni el volumen de producción de elementos escénicos, ni el embellecimiento de la escena, su objetivo debe ser la comunicación estética de la percepción que el grupo tiene sobre su realidad.

Producción Estética del Teatro Foro:

Las primeras actividades de la Estética del Oprimido fueron creadas en el Centro de Teatro del Oprimido, Brasil, como una respuesta a la necesidad de encontrar formas de desarrollar su propio sentido de la estética en los miembros de los grupos comunitarios.

La utilización de recursos locales disponibles. La búsqueda de soluciones que simplifiquen el cambio de vestuario de los personajes. La eficiencia para el montaje y desmontaje de escenografías. La creación de representaciones que concentren tiempo y espacio con el mínimo posible de cambios de ambientes… Esos

son algunos de los ingredientes fundamentales en el trabajo con grupos populares, que nos desafían con limitaciones de recursos, de experiencia y de disponibilidad de tiempo.

En el constante ejercicio de crear metáforas - representaciones estéticas de la comprensión que uno tiene de la realidad que vive - los participantes del grupo producen poemas, danzas, canciones, pinturas, dibujos, esculturas y fotografías para expresar sus opiniones. Proceso creativo que también tiene como objetivo provocar la propiedad de los medios de producción cultural y permitir que los participantes del grupo actúen en todo el proceso de producción de las escenas y espectáculos de Teatro Foro: desde la elección de la historia hasta la creación de elementos escénicos.

Las experiencias desarrolladas a través de la Estética del Oprimido deben ser incorporadas en el proceso de creación del Teatro Foro, para ampliar la capacidad de la comunicación estética de estas producciones.

Para que la caracterización de los personajes -constituida por vestuarios, adornos, el conjunto de objetos y enseres que aparecen en escena, ritmo físico, comportamiento emocional y social- expresa personalidad, preferencias, cultura, ocupación, escolaridad, estilo de vida…

Que la ambientación de la escena considere clase social, relación de poder, estructura familiar...

Que los diálogos de los personajes incorporen la complejidad del tema.

Que el movimiento de los personajes en escena revele las estrategias de lucha.

Que la sonoridad de la puesta en escena cree cimienta y complementa imágenes.

Que el ritmo de la escena capturela atención del espectador.

Que cada elemento pueda contribuir con su contenido y represente un aspecto de la opinión del grupo acerca de la historia que se cuenta y su contexto social.

Por lo tanto, el conjunto de las diversas formas de expresión (sonido, imagen y palabra) estructuran el “texto” del espectáculo.

La comunicación estética es procesada por medio sensible y simbólica, a través de las diversas posibilidades de representación de la realidad a discutir.